

# ¿HA HABLADO DIOS?

por JOSE GRAU

¿Existe Dios?

La Biblia entera se ocupa de esta cuestión. Pero la plantea de manera distinta. Desde la primera línea nos hace saber que a Dios no se le descubre por ningún procedimiento filosófico, científico o esotérico; no, a Dios no se le descubre de ninguna manera, porque es El mismo quien se descubre a sí mismo en un proceso de autorrevelación cuyo relato ha quedado registrado en las páginas del libro que llamamos Biblia.

La Biblia, pues, no nos plantea áridos problemas de metafísica; ni siquiera es un Catecismo superior. No suele contestar a nuestras preguntas de la manera como nosotros las planteamos. ¿Existe Dios?, se pregunta el hombre moderno. La Biblia, no obstante, nos obliga a plantearnos la cuestión de manera distinta: ¿Ha hablado Dios? Una y otra vez, a lo largo de las páginas de la Sagrada Escritura desfilan hombres y mujeres acuciados por los mismos problemas que nosotros, sometidos a las mismas miserias y sufriendo las mismas frustraciones; estos hombres y mujeres son abocados a preguntar no si existe Dios, sino: «¿Tendremos alguna palabra de parte de Dios?...». Y, repetidamente, los profetas y los apóstoles responden: «Así dice el Señor...».

La religión, en la perspectiva bíblica, no se reduce a una cuestión de filosofía, siquiera a una propensión por el misticismo. Se trata, fundamentalmente, de una revelación. No parte del hombre, de sus especulaciones y esfuerzos, sino de Dios. Centra la atención en la iniciativa divina: «¿Ha hablado Dios?».

Resumiendo la historia de la revelación, recogida en las páginas de la Biblia, el autor inspirado contesta: «Muchas veces y en muchas maneras habló Dios en otro tiempo a nuestros padres por ministerio de los profetas. Ultimamente, en estos días, nos habló por su Hijo» (Hebreos 1: 1, versión Nacar-Colunga). No se trata aquí del Dios de los filósofos —como diría Pascal—, sino del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios manifestado en Jesucristo, quien es «el resplandor de su gloria y la misma imagen de su sustancia». El Dios vivo que se introdujo en nuestra historia y vivió entre nosotros. Su Palabra la tenemos hoy, para siempre, en las páginas de la Biblia.

Cuando comprendemos que la Biblia no es la palabra de unos hombres que nos hablan de Dios, sino más bien la Palabra de Dios hablando a los hombres, entonces comenzamos a percibir el verdadero acento y la verdadera autoridad de esta voz divina que el mismo Espíritu Santo susurra en nuestro corazón por medio de la meditación del Sagrado Libro.

A través de las páginas de la Biblia, el Espíritu de Dios se da a conocer, nos revela nuestro estado de ceguera y sordera espirituales y hace todavía más: abre nuestros ojos y nos hace ver lo que realmente somos (no lo que creemos ser), nuestra frustración y nuestra ruina. De ahí que el mensaje bíblico transmita no sólo la revelación, sino también la salvación de Dios en Cristo. La Biblia tiene por objeto no sólo informarnos acerca de Dios y de nosotros mismos, sino sobre todo transformarnos, abriendo ante nosotros el camino de la salvación. Y esta salvación se centra y se funda en Cristo. No es algo, sino Alguien, y viene a nosotros no de manera mecánica o impersonal, sino con el dulce acento de quien se hizo hombre para que los hombres pudiésemos ser hechos hijos de Dios y murió para que nosotros podamos nacer de nuevo. La salvación que anuncia la Biblia queda contenida en un solo nombre: Jesucristo.

Tenía razón San Jerónimo cuando decía: «Desconocer las Escrituras es desconocer a Cristo».

Escríbanos si desea recibir gratuitamente las Sagradas Escrituras, contenidas en el Nuevo Testamento.

EVANGELISMO EN ACCION, Asociación Evangélica.  
Apartado 5.496.  
Barcelona.



## PER SECU SECLORUM

He leído en los periódicos la noticia de la inauguración en Madrid de un club que, «al amparo de la Ley de Asociaciones», reúne «a hombres de gran relieve en la vida del país». Sus fines son, al parecer, «promover los bienes culturales, favoreciendo la convivencia y la paz, dentro del orden». La frase no es feliz y estilísticamente deja bastante que desear, pero la promoción de «los bienes culturales» es una tarea loable, sobre todo cuando se lleva a cabo «favoreciendo la convivencia y la paz». Ahora bien, la aclaración de que todo eso se hará «dentro del orden» holgaba a todas luces y podía haberse omitido. No hay más que echar un vistazo a la lista de los socios más relevantes del club para darse cuenta de que «el orden» es precisamente lo suyo.



San el orden mismo. Aparte de un atractivo grupo de banqueros, financieros y ex financieros, la mayoría de los hombres que componen el club son o ex ministros, o ministrables, o, para utilizar un término que empleaba hace unos días don Emilio Romero, ex ministrables. Intelectuales, lo que se llama intelectuales, a pesar de tratarse de una «entidad cultural», no veo más que a tres (descontando a don Gregorio Marañón, hijo): don Adolfo Muñoz Alonso («vamos para las ideas»), don Jesús Fueyo («después de Marcuse, ¿qué?») y el expresado don Emilio Romero, a quien en ningún caso puede imputarse la pobreza literaria de las frases que definen los propósitos del club. Ahora bien, la rareza de los intelectuales hace pensar que, tras la etiqueta de «cultural», el club tiene más bien una finalidad política. La cual no tiene nada de particular. Lo que preocupa es que sus componentes, con ánimo indudablemente profético, hayan bautizado el club con el alarmante nombre de Siglo XXI.



### DELITOS PARALELOS

Esta fotografía fue tomada en Oranese por el lector que me la envía. La foto no es buena, como él mismo me dice, pero, ¡al diablo con la técnica!, es enormemente expresiva del momento histórico. Transcribo el letrero por si la reproducción le perjudicara: AVISO. SE PROHIBE BLASFEMAR Y HABLAR DE POLITICA. LOS CONTRAVENTORES DE ESTAS NORMAS SERA DENEGADA SU ADMISION. Con un sentido de la realidad verdaderamente asombroso, el honorable industrial de Oranese equipara el hecho de blasfemar con el hecho de hablar de política. Son delitos paralelos.



### TERCETOS SINDICALES

La Ley Sindical ocupa ahora el primer plano de la actualidad política. Está a punto de ser objeto de debate en las Cortes. Levantado ya el secreto oficial que pesaba sobre el proyecto, es oportuno ahora ofrecer sugerencias que puedan iluminar el ánimo de los señores procuradores, cuya vida guarde Dios muchos años. Lo que hoy traigo a estas páginas, sin embargo, no es una sugerencia mía. Es la opinión puesta en verso de un sindicalista vertical, don Ignacio Sardá Martín (académico correspondiente de Bellas Artes), el cual publicó recientemente, en «El Correo de Zamora», una epístola en sesenta tercetos encadenados dirigida «al productor», precisamente sobre el tema sindical. Haré gracia al lector, y a los señores procuradores que tengan a bien leerme, de los sesenta, repito, sesenta tercetos de que consta el poema y espiaré en él lo más granado. Se titula: «Quehacer (tanto al trabajo)», y reza de esta manera:

*"Hermano productor: Yo sé que tienes  
que hacerte por la vida dos caminos:  
cielo a que vas y tierra de que vienes.*

*Más no has de ver en ellos dos destinos,  
sino un mismo quehacer en armonía  
de cuerpo y alma a pasas peregrinos.*

El poema se extiende aquí en consideraciones escatológicas que doy por sabidas. Luego dice:

*Tu tierra vegetal y sensitiva  
encubre el grano en la alta semejanza  
del espíritu y alma intelectual*

*y eres el labrador y la labranza  
que sembrándolo vas hacia el destino  
abonado en la fe y en la esperanza.*

Pero el mundo está lleno de peligros:

*Más, ¡ay!, si la semilla recibida  
la arrojas entre duros pedregales  
o al límite del camino o en la tupida*

*fecundidad del cardo. Los fatales  
rayos de sol la quemarán ardientes,  
la comerán las aves celestiales.*

Todo esto, no sé si me explico, es para decir que el obrero tiene que portarse bien, lo mismo que el patrono se porta bien con el obrero.

*Que aunque coja el arado o la coraza,  
o descienda a la mina, o dé sus mancos  
al carbón, a la máquina o a la hogaza*

¿Qué? ¿Eh?

*las cosas son muy limpias, son urbanos  
los seres todos y, si amó de veras,  
no distingue judíos ni romanos.*

Se acerca la afirmación verticalista.

*Es quehacer no incendiar la roja cara  
con carbones de ira o de arrebató  
que la sangre o el veneno salpicara.*

*Es endulzar lo justo en el contrato,  
hermanarse en la paz y en la hermosura  
de un mismo pan y un mismo sindicato.*

Ahí tenemos el ejemplo de Jesús, que el poeta narra en unos treinta tercetos encadenados. Y, finalmente, la moraleja:

*¡Aprende, obrero, y tú, patrón, el trato  
de acción y paga en tal sabiduría  
y habla luego de amor, no... de contrato!"*

### OFICIOS ESPAÑOLES

Me escribe un lector para mandarme esta fotografía. Acompaña una simpática nota en la que viene a decirme: «Me imagino lo bien que le pasará usted con la foto». Efectivamente. Sería difícil encontrar en otro país del mundo un cartel como éste. Y se trata de un oficio antiguo y noble. El de la fabricación artesana de pelotas de frontón. La fotografía fue tomada en la calle de Dormitallería, de Pamplona.



SLIP Y CAMISETA

# Jockey®

## D-50

el equipo interior del hombre internacional



Ahora, además, en

# Terlenka®

(50% Poliéster - 50% Algodón)

La combinación de la fibra Poliéster y el Algodón, crea el tejido ideal que da a estas prendas unas características prácticas inusitadas: suavidad sobre la piel, agradable sensación de frescor, elasticidad muy adaptable, larga duración.

Lavado fácil y secado rápido, sin necesidad de planchar ¡Inencogibles!

PIDA ESTA NOVEDAD JOCKEY EN TERLENKA A SU PROVEEDOR HABITUAL